

El papel del psicólogo en un proceso revolucionario (1980)*

Ignacio Martín-Baró

Resumen de una exposición en la mesa redonda del 19 de junio de 1980¹

Una revolución no es un simple período de enfrentamiento al interior de un orden social; se trata de todo un proceso mediante el cual se pretende cambiar radicalmente un ordenamiento social².

En los propios términos de los protagonistas, la sociedad nueva buscada en El Salvador pretende: (a) la prioritaria y creciente satisfacción de las necesidades básicas del pueblo; (b) la formación de una nueva mentalidad solidaria y comunitaria; (c) la búsqueda de una personalidad social auténticamente nacional y popular.

En este proceso revolucionario, el psicólogo debe:

a) *Ser un buen psicólogo*

Su calidad profesional ya no podrá apoyarse en estructuras de poder (status, vinculación con la patronal, etc.), sino en la profundidad de su conocimiento y en su capacidad para responder a las nuevas exigencias y problemas.

El psicólogo tendrá que anticipar los problemas que irán surgiendo, para facilitar y humanizar el paso a la nueva sociedad. A las inmediatas, toda atender los “traumas” del conflicto y la desintegración social. A mediano y largo plazo, toca colaborar en la edificación social de un hombre nuevo, basado en necesidades menos individualistas y en objetivos de justa solidaridad.

* Aquí se presentan las notas de Martín-Baró preparadas para una Mesa Redonda con el tema “El papel del Psicólogo en la realidad nacional”. La mesa fue organizada el 19 de Junio de 1980 por la Sociedad Salvadoreña de Psicología. El manuscrito tiene dos partes. En la primera hay un resumen de la exposición que contiene un pequeño número de correcciones hechas por el autor. En la segunda parte hay una exposición más desarrollada de las ideas, que contiene un gran número de correcciones hechas por Martín-Baró. En esta versión, las notas y correcciones hechas por Ignacio Martín-Baró sobre la versión original del escrito son presentadas por medio de las notas al pie (N. del Editor).

¹ Este es el subtítulo dado por Martín-Baró para la primera parte del manuscrito. Es una versión resumida de la segunda parte (N. del Editor).

² Después de esta frase, hay otra que ha sido eliminada por el autor. El contenido de esta parte es el siguiente: “Es importante, entonces, determinar qué tipo de sociedad nueva se está buscando actualmente en El Salvador”. (N. del Editor).

b) *Ser un psicólogo del pueblo*

Buena parte de los esquemas actualmente vigentes en psicología corresponden al sistema social en crisis. Hay que transformar estos esquemas de comprensión e intervención desde la perspectiva del pueblo y de sus organizaciones representativas. En una sociedad revolucionaria aparece con claridad que no puede haber verdadera libertad y desarrollo de las personas como individuos si no hay libertad y desarrollo de la sociedad. En este sentido, la liberación (y desalienación) del individuo pasa por la liberación (y desalienación) de la sociedad.

El psicólogo tendrá que realizar su papel con humildad, sin pretender imponerse desde su saber, sino cooperando en el aminorar histórico del pueblo salvadoreño.

El psicólogo en una sociedad revolucionaria³

Carácter de la Revolución

No se trata de un simple período de crisis social o de un enfrentamiento – por grave que sea– al interior de un determinado orden social. Se trata de todo un proceso mediante el que se pretende cambiar radicalmente un ordenamiento social.

El psicólogo, como cualquier otro profesional, debe contribuir desde su papel específico, a la contribución de ese nuevo orden social. Lo que hay que determinar es el tipo de sociedad nueva que se persigue en El Salvador y lo que el psicólogo puede específicamente aportar.

Desde la óptica general de los objetivos, tal como los definen quienes dirigen el proceso, la nueva sociedad debe perseguir:

- (a) buscar la prioritaria y creciente satisfacción de las necesidades básicas del pueblo;
- (b) tratar de ir formando una nueva mentalidad en todos los niveles de la sociedad; mentalidad basada en los valores de solidaridad, responsabilidad social y espíritu comunitario;
- (c) un ataque desde su raíz a los diversos vicios que, sobre las raíces de la sociedad capitalista actual, se han ido afianzando en determinados estratos de la población: corrupción, delincuencia, desajustes sociales, etc.;
- (d) búsqueda de una personalidad social y cultural auténticamente nacional, popular y revolucionaria⁴.

³ Aquí empieza la segunda parte del manuscrito. El título presenta una corrección hecha por el propio Martín-Baró. El autor había escrito “en una sociedad revolucionaria”, pero luego rectificó e indicó “en el proceso revolucionario”.

1. Ser un buen psicólogo

Esta sería la primera exigencia del psicólogo revolucionario: su calidad científica. El artificio de palabrería pseudorevolucionaria o los recursos a apoyarse en estructuras de poder (status, oficina, instrumental, vinculación con patrones, etc.) ya no podrán encubrir las deficiencias en el saber científico.

La calidad científica es tanto más necesaria cuanto que el cambio en las formas fundamentales de convivencia ya no permitirá al psicólogo vivir de fórmulas hechas. Tendrá que desarrollar la capacidad de responder a las nuevas experiencias que se vayan desarrollando, a las nuevas exigencias y problemas que surjan en el proceso de construir una nueva sociedad.

Es importante que el psicólogo no vaya a rastras de los acontecimientos, o que sea marginado por ellos (por su incapacidad para comprenderlos y ayudar en su desarrollo). En este sentido, el psicólogo necesitará ser capaz de predecir, no en el laboratorio sino en la vida real, los hechos fundamentales que vayan afectando a las personas en el proceso revolucionario. No sólo anticiparlas, sino ayudar a su evolución, facilitar su implementación, apoyando y haciendo posible que se conviertan en reales las necesidades del nuevo ordenamiento social.

Hay, por supuesto, una tarea a las inmediatas: atender los niveles de necesidad sentida en el proceso de enfrentamiento. Atender la angustia, el pánico, el stress colectivo que se cierne sobre el pueblo salvadoreño. Ayudarle a enfrentar esa situación de represión salvaje, de deshumanización social, y sacar de ahí provecho para su crecimiento humano y social.

A largo y mediano plazo, esta tarea debe convertirse en la ayuda a la edificación del hombre nuevo.

2. Ser un psicólogo del pueblo

No es una cuestión de intencionalidad: poner una ciencia planteada en términos individualistas y viciados al servicio de la comunidad. Con ello sólo se conseguiría ir reintroduciendo o manteniendo las necesidades y vivencias del hombre “capitalista”⁵.

⁴ Después de este punto, hay otro escrito a mano: “La construcción, también, de sus necesidades básicas, biológica” (N. del Editor).

⁵ Entre este párrafo y el próximo hay una nota escrita a mano que señala: “Actual psicología concuerda con sistema en crisis –cultura del narcisismo– *I’m OK, you’re OK*”. Esta es una clara referencia a la crítica desarrollada por Christopher Lasch citada en varios otros escritos de Ignacio Martín-Baró (N. del Editor).

El punto está en transformar los mismos esquemas de comprensión y trabajo desde la perspectiva del pueblo salvadoreño. Dicho de otra manera, debemos replantearnos los fundamentos mismos de la ciencia psicológica⁶.

Tres ejemplos concretos:

- (a) Distribución de la salud mental va vinculada a la distribución de la riqueza producida en el país⁷.
- (b) La incorporación a formas de propiedad social y de organización laboral nueva va a exigir nuevas formas de convivencia social, que todos tenemos que aprender (no basadas en el dominio, superioridad, etc., sino en el respeto, compañerismo, etc.).
- (c) Acompañar⁸ el proceso de cambio desde sus bases humanas, midiendo y evaluando críticamente las posibilidades de avance en cada momento, las dificultades, fallos, logros, aciertos, etc.⁹.

⁶ Después de este párrafo Martín-Baró añadió una nota: “Psicólogo desde el pueblo” (N. del Editor).

⁷ Una nota al lado añade: “Alienación mental –alienación social” (N. del Editor).

⁸ Cerca de este párrafo Martín-Baró añadió: “liberación personal vinculada a liberación social” (N. del Editor).

⁹ Al fin del escrito, Martín-Baró añadió un punto más: “Humildad del psicólogo: bajarse de las estructuras del poder, empezar a descubrir, caminando con el pueblo, la conciencia de ese pueblo, ayudar a construir el hombre nuevo”.